

Paris, 21 de noviembre de

Sr. Don Félix GORDON ORDAS
Mexico, D.F.

Querido don Félix:

Me satisface anunciarle que el tomo primero del libro de Iturralde está ya camino de México. Me lo entregó hace unos días Irujo y seguidamente Alvejar lo ha puesto en el correo.

Esperando ese acontecimiento no he contestado antes a su carta de fecha 27 de octubre, que se refiere primeramente a esa cuestión del libro y que luego me da la opinión de algunos distinguidos compatriotas republicanos sobre lo acaecido en Munich, y que abonan la convicción de usted de que lo que allí se hizo ha sido como una espada seccionadora en el partido y que la condena es la opinión más generalizada entre republicanos, socialistas y comunistas del interior y del exterior.

Lo de esa división de pareceres que puede haber y que realmente existe entre nosotros republicanos, dentro y fuera, no me parece tan enconada ni tan grave como usted considera; es decir que eso, que es cuestión de táctica, no deberá separarnos, sea cual fuere el criterio que en definitiva domine. Yo he estado en Munich y creo muy sinceramente que la coincidencia lograda con fuerzas que nos fueron hostiles, y dejando aparte lo que nos separa, sin haber hecho por nuestra parte ninguna abdicación ni concesión, ha sido un rudo golpe contra el régimen franquista, bien acusado por éste, y que desde entonces nuestra posición firme en defensa de la solución que desde hace algún tiempo se viene defendiendo como única viable de un régimen provisional sin signo institucional que convoque elecciones constituyentes, viene abriendo brecha entre los adversarios. Nuestra ausencia de aquellos coloquios, si se entendiendo, habrían dado todo el triunfo a las fuerzas monárquicas allí presentes, o bien éstas por sí solas no habrían conseguido nada y el triunfo habría sido de Franco. Pues bien, si el partido acordara en su próximo congreso que esa política ha sido equivocada y que hay que rectificarla siguiendo una política de rígida intransigencia, como eso no cambia el programa, yo no dejaría de pertenecer al mismo.

Al hablarle yo de que hay que lograr la unidad de pensamiento me refería a otra divergencia más profunda, que es a la del oriente y el occidente, que ésa sí atañe a lo fundamental o sea a definir como esenciales las libertades y garantías de la persona humana o a sacrificarlas en aras de avances sociales, que en todo lo que son justos se pueden hermanar perfectamente con aquéllas. Pues bien, aquí en Paris esa es la espada seccionadora, si bien el grupo orientalista adopta luego posiciones en todos los demás problemas que no son ya sino una consecuencia de aquella orientación básica y fundamental. Esas dos corrientes me parece que no pueden coexistir en un mismo partido.

La reacción del señor Z. me parece exagerada y no muy propia de un hombre político, que tiene que contar con lo que hay y no con lo que uno quisiera que hubiera. En realidad no está sólo contra Munich, sino contra la esencia misma de lo que estamos defendiendo desde hace mucho tiempo como solución viable, la del famoso gobierno provisional, ya que cómo se va a formar ese gobierno representativo y nacional sino reuniendo en una sola mesa a elementos muy antagónicos, quienes antes de integrar ese gobierno habrán tenido que reunirse muchas veces para estudiar y convenir la política general que aquél ha de seguir?

Quiero decirle por último, a guisa de información y como contraposición a la que usted me hace, que recientemente he hablado con personas muy significadas del in-